

LUIS FLORES ROMERO

Vela y gato

La llama de una vela
te dibujaba apenas con el gato
que cargabas. Eras de carne y sombra.
Pensé: “yo no conozco ninguna claridad;
a pesar de mi librero, no conozco más que dos
o tres respuestas, lo demás
es la mujer de carne y sombra”. Te miré:
la llama de una vela no hizo falta y el gato
se escondió. Te desnudaste: ninguna claridad
me dio tantas respuestas todas juntas
como tu claridad. Tu olor a carne y sombra
consiguió que me acercara con lentitud de gato.
La llama de una vela se insinuaba
debajo de tu vientre; tu vientre carne sombra
se deslizó en mi tacto. De tu sombra
crecía poco a poco tu calor, y de tu carne
tu claridad crecía poco a poco. Las respuestas
que por tu vientre carne sombra supe, nunca
las conocí por mi librero. Fornicamos.

Este poema aparece en *Días lejos* (Palabrerías, Estado de México, 2023) y se reproduce con permiso del autor.

El gato nos miraba, sus ojos eran dos
resquicios de la llama de una vela, lo demás
era tu sombra que en el gato se adhería.
Tu carne me adhería. Sentí que me pasabas
lo más felino de tu sombra,
lo más quemante de tu carne.
Y en eso tuve claridad. Cada respuesta
que por tu carne sombra supe, no la pude
guardar en mi memoria. Te marchaste.
La llama de una vela y el gato que nos vio
no volverán en otra vela,
ni se repetirán en otro gato. Seguirás
de carne y sombra y no habrá gato
ni vela que me diga: mira bien
a la mujer de carne y sombra. Te marchaste:
ninguna claridad se fue tan de repente
como tu claridad. Sólo me queda
la sensación de que una vez lo supe todo.



María Kalach, *Kabuki II*, 2024. Cortesía de la artista.